ACADEMIA DE MEDICINA.

ACTA DE LA SESION DEL 24 DE MAYO DE 1876.

Presidencia del Sr. Andrade.

Se abrió la sesión poco después de la hora de costumbre. Leída el acta de la sesión del día 3, fué aprobada. No se leyó la de la sesión última por no hallarse presente el socio que tomó los datos. La secretaria dió á conocer la correspondencia recibida, y ántes, una carta del Sr. Hinojosa, en la que se excusa de asistir á la Academia por hallarse enfermo. El Señor presidente nombró para visitarlo al Sr. Caréaga. La correspondencia consistió en el núm. 1 del año VI de la Crónica Oftalmológica. Anales de la Sociedad Anatómica Española, núm. 28, año III. Tribuna Médica, núms. 399 y 400. Anfiteatro Anatómico Español, número 77.

En seguida el Señor Presidente presentó á la Academia al enfermito operado de talla, del que habia hablado en una de las últimas sesiones, haciendo notar en él la perfecta cicatrizacion, y el buen estado del enfermo, cuyo éxito correspondió al de la operacion misma.

Retirado el enfermo, y no pudiendo continuar la discusion sobre las reformas al Reglamento, por no estar presentes dos de los miembros de la comision, el que suscribe pidió la palabra para referir un hecho de vasto absceso de hígado, no obstante tener dicha viscera dimensiones relativamente pequeñas. Se trataba de un hombre como de 28 á 30 años, que hacia pocos meses habia contraido en Guernavaca unas intermitentes simples, aunque muy rebeldes. A su entrada al hospital, efectuada el mes pasado, se podia notar su estado caquéctico, una palidez exagerada, enflaquecimiento, desgano de comer. Esto coincidia con un ligero crecimiento del hígado y bazo. La arteria carótida derecha ofrecia el fenómeno curioso del canto arterial. Las intermitentes habian desaparecido ya, pero el enfermo se quejaba de una diarrea frecuente y algun dolor en el hipocondrio derecho. A pocos dias de estar en el hospital aparecieron calenturas vespertinas, y se entabló de nuevo la diarrea. Tratado por el sulfato de quinina, y no cediendo las calenturas, se buscó la causa en el hígado, y efectivamente, practicada la puncion por el que suscribe en un hígado que le pareció fluctuante, pero cuyas dimensiones no llegaban á la tetilla derecha ni excedian del borde costal correspondiente, sacó muy cerca de una libra y media de pus, como pudie-

ron verlo el Sr. Velasco que llegó en esos instantes, y el Sr. Andrade que vió pesar el pus. El hígado se retrajo inmediatamente, y su retracción continúa hasta la fecha, aunque lentamente; pero créese, no obstante tan favorables condiciones locales, que el caso se perderá, pues la diarrea no puede contenerse con la medicación apropiada, y el enfermo se debilita más cada día.

El Sr. Lavista dijo: que previos los antecedentes era un caso importante, pues venia á confirmar su idea sobre las alteraciones que se producian siempre, consecutivas á la leucemia ó leucocitemia; que esos focos de pus en enfermos de esa clase, no eran quizá consecutivos á un trabajo flegmático franco, sino debidos probablemente á la coleccion de leucócitos, que abundando en la sangre, parecian exhalar en una ú otra víscera. Refirió un hecho de esa especie observado en una niña. Excitó al que suscribe para analizar microscópicamente la sangre, buscando con el aparato de Luck el aumento de glóbulos blancos.

En seguida el Sr. Lavista refirió un hecho notable de una señora, que hallándose en el sétimo mes de su tercero ó cuarto embarazo fué afectada de tifo, principiando éste con la forma intermitente. Esa calentura se hizo continua á los dos ó tres días, y desde entónces fué completo el cuadro de la enfermedad. Al cuarto día apareció el pujo vesical y rectal: mantenía, sin embargo, quieto el vientre con el medio clásico, lavativas laudanizadas. Este medio no era de lo más propio para la enfermedad de que se hallaba afectada: afortunadamente yo no soy muy afecto, decia el Sr. Lavista, al sistema evacuante en el tifo, pero tampoco me parece propio impedir las funciones del intestino, no desembarazándolo de las materias excrementicias. En tal estado de cosas la señora dió á luz un niño de siete meses y días, sano, bien constituido y sin las señales de asfixia tan comun en los partos prematuros. El tifo siguió su marcha regular, y la señora se salvó. Aquí la importancia real del hecho, es la expulsion de un feto sano, cuando la madre se hallaba bajo la influencia de una fiebre que era de suponer contagiaria al niño. Porque si el tifo es como se cree, y como yo tambien creo, un envenenamiento zimótico de la sangre, siendo ésta la misma de que el niño se nutre, creo que podria avanzarse algo en la cuestion, si se fijara uno en la accion de la placenta, que en este caso vendria á ser el oficio de un filtro ó algo análogo, impidiendo la propagacion de la enfermedad al producto materno. ¿No es un hecho que la vida del niño está garantida por la integridad del útero y elementos sanguíneos de la madre? Pues bien, alterados éstos como es racional suponer en el tifo, el niño debería na-

cer enfermo tambien, lo que no pudo observarse en el caso que refiero.

El Sr. Hidalgo Carpio dijo: que era muy antigua la idea de que la sangre estaba alterada en el tifo, fiebre tifoidea, etc., etc., pero que él no cree en esto, cuyo fundamento, segun le parece, no es otro que la exhalacion de la sangre en las manchas petequiales, etc. Pero yo no lo creo, decia el Sr. Hidalgo, y los análisis de Gavarret y Andral han demostrado que no habia cambio alguno. Convengo que el tifo sea una fiebre eruptiva por corto que se suponga el número de manchas; pero la alteracion bien puede estar en los capilares sanguíneos como se ve en la púrpura; en ese supuesto no es extraño que el niño nazca bueno.

El Señor Presidente suplicó al Sr. Lavista que presentase el hecho por escrito, pues teniendo tanta importancia podria dar nuevo material para una interesante discusion.

El Sr. Lavista dijo: que no se habia podido perdonar de comunicarlo aun de palabra, atendiendo á su importancia, que obsequiaria la recomendacion del Señor Presidente. En seguida se extendió defendiendo la idea del envenenamiento de la sangre en el tifo, apoyado en las investigaciones de Bernard, quien ha estudiado la influencia de los venenos zimóticos, los cuales determinan la anoxemia, es decir, la imposibilidad de los glóbulos blancos de la sangre para fijar el oxígeno.

Habiéndose ausentado el Sr. Hidalgo Carpio, y no habiendo más asunto de que tratar, se levantó la sesion, á la que asistieron los Sres. Andrade, Lavista, Gonzalez, Hidalgo Carpio, Velasco, López Muñoz, Caréaga y el Secretario que suscribe.

DEMETRIO MEJIA.

CRONICA MEDICA.

VELADA FUNEBRE.—El dia 3 del corriente la Junta de Catedráticos de la Escuela de Medicina, deseando dar una muestra pública del sentimiento que han tenido por la pérdida del distinguido Subdirector y sabio Catedrático de Análisis Química, Dr. D. Leopoldo Rio de la Loza, reunió en el gran salon de la Escuela á los representantes de todas las asociaciones científicas de la Capital para tomar parte en esa ceremonia fúnebre. El Catedrático interino de Clínica interna, Dr. Idefonso Velasco, á nombre de la misma Escuela tomó la palabra, y en un erudito y bien sentido discurso, trazó la vida, honores y gloria de uno de los sa-